MEMORIA TROYANA E IDENTIDAD ROMANA EN ENEIDA. UNA LECTURA DE LOS DIÁLOGOS ENTRE JÚPITER Y VENUS (I, 223-304) Y ENTRE JÚPITER Y JUNO (XII, 791-842)

Introducción

La bibliografía crítica acerca de la identidad romana en *Eneida*, tema que ha suscitado especial interés en los últimos años[1], ha encontrado en el diálogo final entre Júpiter y Juno (XII, 791-842) un pasaje fértil para el estudio de la definición de lo romano en el poema. El dios busca que Juno deponga su ira contra los enéadas para que, finalmente, se pueda dar cumplimiento a lo dispuesto por los hados. La respuesta que obtiene es favorable a su pedido (XII,818: *nunc cedo*), pero Juno establece una serie de condiciones referidas al papel que jugarán los troyanos en la futura ciudad (XII, 819-828). La diosa pide, en definitiva, que la fundación Roma traiga consigo el olvido total de todo aquello vinculado con el pasado troyano. De hecho, la mención de Troya con que se cierra su adlocución (XII, 828: *occideritque sinas cum nomine Troia*) es la última instancia en que el nombre de la ciudad aparece en el poema.

Nuestro objetivo en este trabajo es, en primer lugar, analizar la dinámica de memoria y olvido implicada en el pedido de Juno. La identidad no es algo dado sino el producto de una constante configuración: un proceso dinámico y activo, en el que los miembros de la comunidad participan para definir qué elementos los definen como tales y cuáles los diferencian de los otros, es decir, qué es preciso recordar y qué olvidar para obtener una definición del "nosotros"[2]. En el pasaje

[1] Cf. especialmente los siguientes trabajos: Toll, K., "The *Aeneid* as an Epic of National Identity: *Italiam Laeto Socii Clamore Salutant*", *Helios* 18, 1991, 3-14; Toll, K., "Making Roman-ness and the *Aeneid*", *ClAnt* 16.1, 1997, 34-56; Ando, C., "Vergil's Italy: Ethnography and Politics in First-Century Rome", en: Levene, D. S. y Nelis, D. P., *Clio and the Poets. Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, Leiden-Boston-Colonia, 2002, 123-142; Cancik, H., "Ein Volk gründen. Ein myth-historisches Modell in Vergils *Aeneis*", en: Bierl, A., Schmitt, A. y Willis, A., *Antike Literatur in neuer Deutung*, Munich-Leipzig, 2004, 307-323; Syed, Y., *Vergil's Aeneid and the Roman Self. Subject and Nation in the Literary Discours*, Michigan, 2005; Bettini, M., "Un'identità 'troppo compiuta'. Troiani, Latini, Romani e Iulii nell'*Eneide*", *MD* 55, 2005, 77-102; Reed, J. D., *Virgil's Gaze. Nation and Poetry in the Aeneid*, Princeton-Oxford, 2007; De Santis, G. y Ames, C., "La memoria histórica de la diversidad étnica italiana en *Eneida* de Virgilio", *Circe* 15, 2011, 41-54; Nakata, S., *"Egredere O Quicumque es: Genealogical Opportunism and Trojan Identity in the Aeneid"*, *Phoenix* 66, 2012, 335-363.

[2] La bibliografía en torno a la identidad romana ha crecido significativamente a partir de la década de los 90. En general, se ha privilegiado el estudio de la época imperial, aunque existen aportes significativos sobre la república tardía, fundamentalmente en virtud del nuevo posicionamiento de Roma en el contexto de la guerra social y de la expansión de sus dominios. Para el análisis de la futura identidad romana planteada en *Eneida*, tomamos como noción fundamental la idea de "*Wir-Identität*" postulada por el antropólogo Jan Assmann en *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Munich, 2000, 132: "Unter einer 'kollektiven' oder 'Wir-Identität' verstehen wir das Bild, das eine Gruppe von sich aufbaut und mit dem sich deren Mitglieder identifizieren. Kollektive identität ist eine Frage der 'Identifikation' seitens der beteiligten Individuen. Es gibt sich nicht „an sich", sondern immer nur in dem Maße, wie sich bestimmte Individuen zu ihr bekennen. Sie ist so stark oder so schwach, wie sie im Bewußtsein der Gruppenmitglieder lebendig ist und deren Denken und Handeln zu motivieren vermag". Se observa aquí el énfasis en el proceso

Auster, 2016 (21), p. 95-110. ISSN 1514-0121. Centro de Estudios Latinos, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

analizado, Juno elabora una definición de los romanos, propuesta que, como ya ha sido señalado repetidamente[3], se vincula con el contexto histórico de *Eneida*, en el que la definición de la identidad romana adquiere particular relevancia.

En segundo lugar, proponemos examinar la relación entre este pasaje y el diálogo entre Júpiter y Venus en I, 223-304, intercambio en el que también se discute la relación entre el pasado troyano y el futuro de la ciudad que Eneas fundará. Ambos pasajes ya han sido estudiados en conjunto por su carácter de marco divino del poema: el episodio del final ofrece, con respecto al del libro I, una serie de paralelismos formales y temáticos –la participación de Júpiter y una de las diosas femeninas principales, la localización en el Olimpo, el diálogo acerca del futuro de Eneas y de Roma– que permiten hablar de la existencia de una composición en anillo entre el principio y la clausura del poema. Si bien algunos críticos[4] han analizado estos pasajes en términos de oposición, señalando contradicciones irreconciliables entre lo que Júpiter afirma al principio y al final del poema, entendemos que estas variaciones pueden entenderse en el contexto del proceso de negociación, de memoria y de olvido que supone toda propuesta de definición de una identidad.

El diálogo entre Júpiter y Juno en Eneida XII y la configuración de la identidad romana

El diálogo entre los dioses en el libro XII comienza cuando Júpiter se aproxima a Juno para poner un límite a sus acciones. Le pregunta primero cuándo dará fin a su hostilidad (XII, 793) con la frase *quae iam finis erit* –frase que remite al *et iam finis erat* de I, 223, lo cual refuerza el paralelismo entre ambos pasajes– y luego directamente le prohíbe continuar (XII, 803-806):

> ventum ad supremum est. terris agitare vel undis
> Troianos potuisti, infandum accendere bellum,
> deformare domum et luctu miscere hymenaeos:
> ulterius temptare veto.
>
> Se ha llegado al extremo. Pudiste agitar a los troyanos por tierra y por mar, suscitar una guerra abominable, dañar el palacio y mezclar con desgracia los himeneos: prohíbo que intentes algo más[5].

de identificación de los miembros del grupo para con la imagen identitaria, es decir, la identidad no es algo esencial e inamovible, sino una imagen en permanente construcción y negociación. Esta perspectiva estratégica de la identidad puede hallarse también en Díaz-Andreu, M., *Archaeology of Identity*, 2005.

[3] Toll, "Making Roman-ness and the *Aeneid*", 34-36; Most, G. W., "Memory and Forgetting in the *Aeneid*", *Vergilius* 47, 2001, 148-170; Ando, "Vergil's Italy", 139-140; Bettini, "Un'identità", 86 y Pogorzelski, R., "The 'Reassurance of Fratricide' in the *Aeneid*", *AJP* 130, 2009, 271-272.

[4] Entre otros, O'Hara, J., *Death and the Optimistic Prophecy in Vergil's Aeneid*, Princeton, 1990; Feeney, D. C., *The Gods in Epic. Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford, 1991; Morton Braund, S., "Virgil and the cosmos: religious and philosophical ideas", en: Martindale, C. (comp.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge, 1997, 204-221.

[5] El texto de *Eneida* está tomado de Mynors, R., *Vergili Maronis Opera*, Oxford, 1969. Las traducciones son propias.

Júpiter subraya el conocimiento de los hados por parte de la diosa –es decir, Juno no actúa por desconocimiento– y se presenta la apoteosis de Eneas como síntesis o culminación de ese destino[6] (XII, 794-795):

> […] Aenean scis ipsa et scire fateris
> deberi caelo fatisque ad sidera tolli.
>
> Tú misma sabes y confiesas saber que Eneas se debe al cielo y que es elevado hacia los astros por los hados.

Júpiter, como garante del *fatum*, establece que ya se ha dilatado demasiado su cumplimiento y que Juno ha tenido una libertad de acción excesiva (XII, 103-105). No se debe olvidar, además, que los dioses son hermanos y esposos. Júpiter busca que con este acuerdo Juno deponga su ira y que se reestablezca la armonía entre ambos (XII, 800-802):

> desine iam tandem precibusque inflectere nostris,
> ne te tantus edit tacitam dolor et mihi curae
> saepe tuo dulci tristes ex ore recursent.
>
> Cesa ya por fin y doblégate ante nuestras plegarias, para que no te consuma, callada, un dolor tan grande y para que de tu dulce boca no vuelvan a salir hacia mí una y otra vez tristes preocupaciones.

Se observa que, si bien el objetivo de Júpiter es dar una orden, se dirige a Juno tratándola como par[7]. Presenta sus palabras como un pedido, sonríe (XII, 829) y reconoce su idéntica dignidad por ser ambos hijos de Saturno (XII, 830). Según Francis Cairns[8], esta importancia otorgada al lazo fraterno y matrimonial refuerza la idea de concordia inherente al prototipo del buen rey; en palabras de Aaron M. Seider[9], "it is not that Jupiter cannot accomplish his goals without Juno's cooperation, but that the aftermath will be far more pleasant for him if he secures her agreement".

En la respuesta de Juno la cuestión central es el papel que jugarán los troyanos en la configuración de la identidad de la futura Roma. La diosa hija de Saturno (XII, 807: *dea Saturnia*[10]) reclama el olvido de todo elemento troyano y la

[6] Apunta O'Hara en *Death and the Optimistic Prophecy*, 114 que la deificación de Eneas es un tema recurrente en el poema, referido al premio de la inmortalidad para el héroe. No obstante, el lamento de Juturna unos versos más adelante (12.872-886), revela que para los mortales la apoteosis en ocasiones no supone un beneficio sino, por el contrario, la prolongación indefinida de su dolor. Acerca del lamento de Juturna, véase especialmente Perkell, C., "The Lament of Juturna: Pathos and Interpretation in the Aeneid", *TAPhA* 127, 1997, 257-286.
[7] Recuérdese que Juno recibe el epíteto de *regina deum* en I, 9.
[8] Cairns, F., *Virgil's Augustan Epic*, Cambridge, 1989, 105.
[9] Seider, A. M., *Memory in Vergil's Aeneid. Creating the Past*, Cambridge, 2013, 172.
[10] Para un estudio de este epíteto en *Eneida*, cf. Amerasinghe, C. W., "*Saturnia Iuno*: its Significance in the *Aeneid*", *G&R* 22.65, 1953, 61-69; MacKay, L. A., "*Saturnia Iuno*", en *G&R*, Second Series 3.1, 1956; 59-60; y Johnston, P. A., *Vergil's Agricultural Golden Age. A Study of the Georgics*, Leiden, 1980, 88.

centralidad del itálico en la futura gloria de Roma. Su deseo es que cuando los romanos sean *rerum dominos*, su fama se fundamente exclusivamente en la virtud de los ancestros itálicos (XII, 826-827):

> sit Latium, sint Albani per saecula reges,
> sit Romana potens Itala virtute propago.
>
> Que exista el Lacio, que por siglos sean reyes los albanos, que por la virtud itálica sea poderosa la progenie romana.

Se comprueba así que, cuando resguarda a Turno, la diosa no protege al héroe en sí, como individuo, sino como representante de la tierra itálica que ella defiende en tanto hija de Saturno. El objetivo es que Roma no sea una segunda Ilión como quería Venus y, para ello, es necesario que todo elemento troyano se borre definitivamente, una especie de *damnatio memoriae* de Troya en pos de una identidad fundamentalmente itálica (XII, 821-825):

> cum iam conubiis pacem felicibus (esto)
> component, cum iam leges et foedera iungent,
> ne vetus indigenas nomen mutare Latinos
> neu Troas fieri iubeas Teucrosque vocari
> aut vocem mutare viros aut vertere vestem.
>
> Cuando ya acuerden la paz con felices matrimonios (sea), cuando ya los unan leyes y pactos, no mandes que los latinos modifiquen su antiguo nombre ni que se transformen en troyanos o que sean llamados 'teucros' o que estos varones cambien su lengua o muten su vestido.

En su estudio sobre la memoria en *Eneida*, Seider[11] oportunamente señala que Juno está caracterizada, desde el comienzo del poema, como una divinidad memoriosa: los vagabundeos de Eneas se producen *saevae memorem Iunonis ob iram*, "por la ira memoriosa de la cruel Juno" (I, 4)[12]. La memoria, unida inextricablemente a la crueldad para con los troyanos, es el rasgo que define a la diosa[13]. Juno persigue a Eneas porque recuerda que Paris la ha despreciado en el

[11] Seider, *Memory in Vergil's Aeneid*, 66-75 y 171-175.
[12] Seider, *Memory in Vergil's Aeneid*, 68-69: "The proximity of the words "Juno" (Iunonis) and "unforgetting" (memorem) calls to mind the goddess' epithet 'Moneta'. 'Moneta', derived by the Romans from "to remind" (monere), may be loosely taken to mean "the reminder," and Juno earned the title when she reminded the Romans to guard the Capitoline. Although it is Juno's anger that the narrator describes as "unforgetting" (memorem), the word's appearance alongside the goddess' name recalls her epithet".
[13] Seider, *Memory in Vergil's Aeneid*, 70: "This circle embodies the reciprocal influence between memory and identity. Juno's memories of wrongs sustain her identity as a bitter enemy of the Trojans, and she remembers these specific injuries because she identifies herself as the Trojans' foe. Unlike mortals, whose memories are expunged before their rebirth and who strain to pass down their recollections to future generations, Juno can carry her memories and her rage forward for an indefinite time, if she dedicates herself to doing so".

AUSTER, 2016 (21), p. 95-110. ISSN 1514-0121. CEL IdIHCS (UNLP-CONICET). FaHCE. UNLP.

juicio de la manzana de la discordia, y este enojo contra los teucros, anterior al comienzo de la guerra de Troya, persiste a lo largo de la trama del poema. Juno, que no es capaz de olvidar a los troyanos por la injuria cometida contra ella, pide ahora que Troya sea olvidada por completo. El olvido es sinónimo de destrucción y muerte: *occiderit* (XII, 828).

En el plano humano, en cambio, la dinámica de memoria y olvido del pasado troyano posee otras características. Según David Quint[14], este diálogo del libro XII es una especie de corolario del esfuerzo por olvidar su tierra natal que realizan Eneas y los suyos a lo largo del libro III, aun cuando el viaje tenga como objetivo buscar una nueva ciudad para los penates troyanos. Aquel libro ponía de manifiesto cómo el recuerdo constante de Troya constituía una amenaza para la fundación de la nueva ciudad. La segunda Troya establecida por Héleno y Andrómaca en Butroto era la prueba fehaciente de que el apego al pasado impedía el surgimiento de una ciudad nueva. La negociación de los dioses en el final del poema, en cambio, coloca el olvido de las identidades previas como requisito para el surgimiento de la futura ciudad[15]:

> "The Trojans' need to forget Troy in Book 3 is superseded at the end of the epic by the agreement reached by Jupiter and Juno that the Trojans and Latins will forget their differences and merge together until the very Trojan name is no more".

La conciencia de formar parte de un colectivo, es decir, de compartir una *Wir-Identität*, encuentra fundamento, según Jan Assmann[16], en un sistema compartido de símbolos, a los que pertenece en primer lugar la lengua, pero también los rituales, las danzas, la vestimenta, las comidas. Lo que Juno propone ante Júpiter es eliminar todo símbolo vinculado a la memoria de Troya, de manera tal que se elimine la identidad troyana y de que sea el sistema itálico el que defina e identifique la futura Roma[17]:

> "When Vergil inserted in the prayer of Juno in Book 12 the wish, 'Let Rome's children be powerful through Italian virtue', Vergil suggested, as he did at the close of the *laudes Italiae* and again at the end of Georgics 2, that Rome and Italy were an inseparable unity and that Roman *virtus* was not a native characteristic, but was ultimately derivative from a greater Italian set of *mores*."

El lector sabe que esto no será completamente así, en virtud de la intervención del narrador extradiegético en el libro V, 596-603, a propósito de los juegos celebrados en honor de Anquises:

> hunc morem cursus atque haec certamina primus
> Ascanius, Longam muris cum cingeret Albam,
> rettulit et priscos docuit celebrare Latinos,

[14] Quint, D., "Painful Memories: *Aeneid* 3 and the Problem of the Past", *CJ* 78.1, 1982, 32.
[15] Quint, "Painful Memories", 36.
[16] Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis*, 57 y 139-143.
[17] Ando, "Vergil's Italy", 139.

quo puer ipse modo, secum quo Troia pubes;
Albani docuere suos; hinc maxima porro
accepit Roma et patrium servavit honorem;
Troiaque nunc pueri, Troianum dicitur agmen.

Ascanio fue el primero en transmitir esta forma de carrera y estos certámenes cuando ciñó con muros Alba Longa, y enseñó a celebrarlos a los antiguos latinos, del mismo modo que él mismo aprendió siendo niño, así con él la juventud troyana; los albanos los enseñaron a los suyos; desde aquí luego los recibió la máxima Roma y heredó el honor patrio. Los niños son llamados 'Troya', 'troyana' la carrera.

Si en el presente del poeta se conserva en Roma la costumbre del *lusus Troiae*, el recuerdo de Troya no será abolido por completo[18]. La razón puede encontrarse en la respuesta de Júpiter que, si bien al principio parece aceptar sin reparos los términos de Juno (XII, 833: *do quod vis*), establece que los futuros romanos surgirán de la mezcla entre troyanos e itálicos. Los primeros no desaparecerán, sino que se fusionarán con los nativos (XII, 834-840):

sermonem Ausonii patrium moresque tenebunt,
utque est nomen erit; commixti corpore tantum
subsident Teucri. morem ritusque sacrorum
adiciam faciamque omnis uno ore Latinos.
hinc genus Ausonio mixtum quod sanguine surget,
supra homines, supra ire deos pietate videbis,
nec gens ulla tuos aeque celebrabit honores.

Los ausonios mantendrán su idioma patrio y sus costumbres, y su nombre será tal como es; los teucros se asentarán mezclados en su multitud. Añadiré la costumbre y el ritual de las cosas sagradas y a todos los haré latinos unánimemente. Verás que la descendencia que surja de aquí, mezclada con sangre ausonia, marchará por encima de todos los hombres y por encima de los dioses debido a su piedad, y ninguna estirpe celebrará tus honores como ellos.

El énfasis en la unión de las etnias (*commixti, mixtum*) busca subrayar, como apunta Syed[19], que los romanos serán un pueblo nuevo surgido de troyanos

[18] Paratore explica en su comentario (Paratore, E., *Eneide. Volume III. Libri V-VI*, 1995) que Virgilio alude de manera especial al *ludus Troia*e porque se trata de un práctica ritual restaurada por Augusto. Esta descripción del libro 5 exhibe similitudes con un vaso etrusco del siglo VII o VI a. C., en el que se ven jinetes y bailarines. Galinsky vincula la reactivación de estos juegos en el período augusteo con la aspiración de algunas familias de conectar el pasado de sus ancestros con el mito troyano: "The Trojan heritage was kept alive and well as Rome's noblest families laid claim to Trojan descent and their scions participated in the elaborate equestrian Troy game (*lusus Troiae*) at the time of Augustus" (Galinsky, K. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge, 2005, 347).

[19] Syed, *Vergil's Aeneid and the Roman Self*, 206: "Iupiter promises Juno he will grant her wish not to change the old name of the Latini, but his language suggests that the people who will descend from the intermarriages of Trojans and Latins will not simply be a continuation of the old Latin race, but rather an entirely new people: they will be called Latini, he says (*Aen*. 12.837: *faciam omnis ... Latinos*),

y latinos, no una simple continuación de los itálicos.

Venus *genetrix* y el lugar de Troya en la profecía de Júpiter

Se ha señalado previamente que existen razones estructurales y temáticas para examinar el pasaje del libro XII en paralelo a la profecía que Júpiter pronuncia ante Venus en el comienzo del poema. Nos interesa indagar aquí el lugar de la memoria de Troya en la configuración de la futura identidad romana.

Como se recordará, dicho pasaje comienza cuando Venus acude a Júpiter en su calidad de madre de Eneas y ancestro de los futuros romanos, al observar que, debido a la intervención de Juno, su hijo ha naufragado y ha sido alejado de las costas de Italia.

En su artículo acerca de Venus y Tetis en su aspecto de diosas madres, Eleanor Winsor Leach subraya que la motivación de Venus en todas sus acciones es el reclamo acerca de la dilación en el proceso fundacional de Roma, que constituye su propiedad y su herencia[20]. Es, pues, la herencia material prometida a su estirpe lo que Venus reclama a Júpiter, más allá de que obtenerla implique una carga para Eneas. Pese a que esto puede resultar inquietante o antipático para el lector moderno[21], que podría catalogar a Venus de "poco maternal", Leach subraya que en la estructura social romana de la república la función materna consistía, efectivamente, en resguardar y proteger la herencia de los hijos. Al comenzar la acción de *Eneida* Anquises ya ha muerto; Venus interviene entonces para proteger al hijo huérfano y para asegurar que reciba la herencia que le corresponde, en un accionar que responde a un patrón romano reconocible[22]. La palabra que refleja el sentimiento maternal de Venus es *cura*, "preocupación" o "cuidado" por sus descendientes[23].

Cuando se presenta ante su padre, la diosa demuestra conocer el diseño general del hado: que el destino del viaje es Italia, que de la futura ciudad descenderán los romanos, que la caída de Troya era un paso necesario para dar lugar a esta misión. No sin ironía, pregunta si acaso la causa de que el plan no se cumpla es alguna ofensa contra Júpiter cometida por Eneas y los suyos (I, 231-232):

but he goes on to say that from the mingling of Trojans and Latins will rise a nation yet to be born (*Aen*. 12.838: *hinc genus Ausonio mixtum ... sanguine surget*) , and he locates the origin of this nation, the proem's *genus Latinum*, at the joining of the two peoples into one".

[20] Leach, E. W., "Venus, Thetis and the social construction of maternal behavior", *CJ* 92.4, 1997, 347-371. Al comparar con la intervención de Tetis, afirma: "Unlike Thetis who goes to Zeus at Achilles' behest, Venus obeys only the prompting of personal anxiety in suddenly seeking Jupiter's presence (*Aeneid* 1.227-53). […] Venus' entire conversation with Jupiter concerns property and a promised inheritance".

[21] Feeney, *The Gods in Epic*, 162.

[22] Leach, "Venus, Thetis and the social construction", 362: "One must recall that the action of the poem begins after the death of Anchises when Venus is acting in the position of widowed mother to further the enterprises of her son. In her insistence upon his possessing the property and retaining it for the use of his descendants, Venus, I propose, reinforces a very recognizable Roman pattern of maternal behavior with divine power. […] Surely Vergil must have been aware of the fact that Roman women derived a certain *auctoritas* from their license, under certain circumstances, to handle and to bequeath their own family property".

[23] Cf. Pöschl, V., *Die Dichtkunst Virgils. Bild und Symbol in der Äneis*, Berlin, 1977, 51 y Leach, "Venus, Thetis and the social construction", 365-366.

quid meus Aeneas in te committere tantum,
quid Troes potuere, quibus tot funera passis
cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?

¿Qué cosa tan grande pudo cometer Eneas contra ti, qué pudieron hacer los troyanos, a quienes, después de haber sufrido tantas muertes, se les cierra frente a Italia el orbe entero de la tierra?

Venus sostiene la legitimidad de su pedido mediante diversos recursos: a) emplea la historia de Antenor como ejemplo de un troyano que logró fundar su ciudad en Italia; b) señala que Eneas pertenece a su estirpe y, por ende, a la de Júpiter (I, 250: *nos, tua progenies*); c) finalmente, observa que el sufrimiento presente es producido por el enojo de una sola divinidad (I, 251: *unius ob iram*). El discurso de Venus constituye una súplica que es, más bien, una argumentación, ya que la presentación de evidencias tiene la finalidad de fundamentar en los decretos del *fatum* la validez de su pedido, mientras que el accionar de Juno deriva de sus emociones caprichosas.

Júpiter asegura que los hados reclamados por Venus siguen en pie (I, 257-258: *manent immota tuorum / fata tibi*): la ciudad prometida será fundada, Eneas triunfará en las guerras itálicas y al morir recibirá la dignidad de la apoteosis (I, 258-264):

cernes urbem et promissa Lavini
moenia, sublimemque feres ad sidera caeli
magnanimum Aenean; neque me sententia vertit.
hic tibi (fabor enim, quando haec te cura remordet,
longius et volvens fatorum arcana movebo)
bellum ingens geret Italia populosque ferocis
contundet moresque viris et moenia ponet.

Verás la ciudad y las murallas prometidas de Lavinio y al magnánimo Eneas lo elevarás sublime hacia los astros del cielo; no ha cambiado mi sentencia. ninguna opinión me cambió. Éste, para ti (lo anunciaré, pues, más largamente, porque esta preocupación te perturba y, haciéndolos girar, pondré en marcha los arcanos de los hados), enfrentará en Italia una enorme guerra, abatirá a pueblos arrogantes y establecerá para los hombres normas y murallas.

Asimismo, los descendientes de Ascanio reinarán en Alba Longa durante trescientos años (I, 267-273):

At puer Ascanius [...]
imperio explebit, regnumque ab sede Lavini
transferet, et Longam multa vi muniet Albam.

> Hic iam ter centum totos regnabitur annos
> gente sub Hectorea.
>
> Entretanto, el niño Ascanio […] llevará el trono de la sede de Lavinio y con mucho poder fortalecerá Alba Longa. Aquí se gobernará trescientos años bajo la estirpe de Héctor.

Finalmente, de Ilia y Marte nacerá Rómulo, el padre de la estirpe romana (I, 276-277):

> Romulus excipiet gentem et Mavortia condet
> moenia Romanosque suo nomine dicet.
>
> Rómulo recibirá la estirpe y fundará las murallas de Marte y los llamará "romanos" con su nombre.

Es claro que, por enmarcarse en un consuelo, la profecía resalta especialmente los elementos positivos: constituye una característica ya observada por Servio, quien señala, entre otras cosas, que es apropiada la frase *populos feroces contundet* (I, 263-264) puesto que pone el foco en el triunfo final y no en el transcurso de la guerra –lo cual no traería tranquilidad al oyente sino todo lo contrario[24]–. Este rasgo ha sido retomado por críticos modernos para evaluar cómo está representado el logro del imperio romano –el triunfo sobre el *furor*– y cuál es el costo que implica para Eneas y sus descendientes, los individuos involucrados en la empresa.

R. O. A. M. Lyne señala que la frase *imperium sine fine dedi* encubre, con la finalidad de consolar a Venus, siglos de lucha y sufrimiento. Las palabras de Júpiter estarían teñidas de un falso optimismo que muestra el desprecio de los dioses por el sufrimiento humano[25]. Resulta fundamental recordar que la lectura de Lyne está teñida de una mirada pesimista y por consiguiente tiende a evaluar toda síntesis u omisión en términos de ocultamiento. Júpiter no disimula los trabajos que implica el establecimiento del *imperium*; de ser así, no incluiría en su anuncio la mención de las guerras. Desde un punto de vista contrario, R. D. Williams considera que la profecía asegura el carácter pasajero de la oscuridad y confusión atravesadas por Eneas. El objetivo será alcanzado de manera concreta, en la Roma histórica de Virgilio, por lo cual todo el sufrimiento requerido será finalmente recompensado[26].

[24] *Ad loc: incongruum fuerat in consolatione bella praedicere: ob hoc ergo etiam victoriam pollicetur.*

[25] Lyne, R. O. A. M., *Further Voices in Vergil's Aeneid,* Oxford, 1987, 80-81: "From the vantage point of Vergil's time, this might seem to have been proved true. But is it not expansive – bland, facile, conveniently omitting to mention the vast amount of blood, sweat, and tears the human recipients of his gift will have to expend (not to mention its enemies)? Convenient, facile: this is a 'well-packaged' prophecy!"

[26] Williams, R. D., "The Purpose of the *Aeneid*", en: Harrison, S. J. (ed.), *Oxford Readings in Virgil's Aeneid,* Oxford-New York, 1990, 22-23: "Jupiter's answer sheds a brilliant and optimistic light over the whole of the gloom and uncertainty, and the long toil which will be necessary to found Rome is seen to be worth whatever it involves".

En todo caso, se otorgue la valoración que sea a la relación costo-beneficio entre las peripecias de Eneas y el logro romano, lo cierto es que la profecía de Júpiter no consiste en una historia de Roma completa y exhaustiva, sino que abarca una selección de episodios míticos e históricos[27].

Según Jim O'Hara –quien, como Lyne, se encuadra en los línea de las lecturas pesimistas de *Eneida*–, el hecho de que exista una síntesis de hechos históricos amerita la inclusión del discurso en el conjunto de las profecías deceptivas o falsamente optimistas, es decir, aquellas que deliberadamente ocultan toda referencia a la muerte o al dolor para generar en el oyente la idea de un éxito asegurado y fácil de obtener[28]. Lo que para Servio era adecuar el material al contexto consolatorio, para O'Hara es mentira lisa y llana[29]:

> "This is an occasion for rhetorical falsehoods, where the content of a prophecy is to be determined more by what the character wants or needs to hear rather than by what the truth of the situation is".

Para este autor, la forma de responder de Júpiter, sonriente ante Venus (I, 254: *subridens*) aunque el narrador acaba de decir que estaba preocupado al observar las desgracias de Eneas (I, 227: *talis iactantem pectore curas*), establece un paralelismo con las palabras del propio Eneas ante sus compañeros, que los alienta a pesar de su incertidumbre (I, 209: *spem vultu simulat, premit altum corde dolorem*). Se acentuaría así el carácter engañoso de sus palabras. Desde este enfoque, Júpiter oculta el fratricidio de Rómulo, es ambiguo en cuanto a la identidad de *Caesar*[30] y, principalmente, exagera la contribución de Troya a la futura cultura romana.

Ahora bien: si tenemos en cuenta la intervención de Venus en términos de *genetrix* que defiende la herencia prometida, se comprende mejor la importancia otorgada a Troya en el pasaje. Como ya en 1975 observaba W. P. Basson, no es del todo adecuado considerar que la respuesta de Júpiter constituye una profecía sobre la historia de Roma, puesto que esto conduciría indefectiblemente a notar sus omisiones. Resulta más apropiado comprender que se trata de una apretada síntesis del papel de la *gens Iulia* dentro de la historia romana[31]. A diferencia del desfile de héroes del libro 6, no aparecen aquí representados los personajes ilustres de distintas *gentes*, sino solamente aquellos que atañen a Venus como madre de la estirpe: Eneas, Ascanio, Rómulo, *Caesar* (se denote aquí a César, a

[27] Cf. Zetzel, J. E. G., "Rome and its traditions", en: Martindale, C. (comp.), *The Cambridge Companion to Virgil, Cambridge*, 1997, 196.
[28] Según O'Hara, *Death and the Optimistic Prophecy*, 133, este anuncio "makes empire and the final peace under Augustus seem painless and easy".
[29] O'Hara, *Death and the Optimistic Prophecy*, 135.
[30] Este segundo punto debería, a nuestro entender, distinguirse de los anteriores puesto que su ambigüedad afecta sobre todo al lector de *Eneida*, que busca un referente histórico y puede debatirse por considerar que se trata de Julio César (como hace Servio o Quinn), de Augusto (siguiendo a Basson, Williams o Zetzel, entre otros) o bien decidir que el pasaje es deliberadamente ambiguo y que ambos personajes –y la compleja relación entre ellos– son referidos aquí (Austin, O'Hara).
[31] Basson, W. P., *Pivotal Catalogues in the Aeneid*, Amsterdam, 1975, 9: "What he actually gives in Jupiter's forecast, is an outline in catalogic form of that specific part of Roman history which was the sole contribution of the Julian family".

Augusto o a ambos)[32].

Júpiter responde en los mismos términos que ha planteado Venus, es decir, explicando de qué manera los sobrevivientes de Troya fundarán la estirpe de los futuros romanos. La diosa habla de los *Romanos* (I, 234) gobernantes del mundo –I, 236: *qui mare, qui terras omnes dicione tenerent*–, descendientes *revocato a sanguine Teucri* (I, 235)[33]. La futura ciudad se ve como una recompensa luego de la pérdida de Ilión[34] y el relato de Antenor funciona como antecedente de la Troya rediviva[35].

La respuesta de Júpiter de algún modo suscribe dicha identificación, ya que confirma la fuerte presencia del elemento troyano en la futura ciudad. En Alba Longa gobernará *gente Hectorea* (I, 273), César se define como *Troianus* (I, 286) y la futura Roma que conquiste a los griegos será la *domus Assaraci* vencedora de *Phtiam clarasque Mycenas* (I, 283-284). Con todo, deja en claro tres cuestiones centrales:

a. que la nueva ciudad de Eneas será Lavinio (I, 258-259: *urbem et promissa Lavini / moenia*), no una segunda Troya[36];

b. que la denominación de "romanos" derivará del nombre de Rómulo, abandonando toda referencia a Troya (I, 277: *Romanosque suo de nomine dicet*);

c. que esta nueva identidad se verá reflejada en sus costumbres, aludidas aquí mediante la forma de vestir: *Romanos, rerum dominos gentemque togatam* (I, 282).

Es decir, si bien Júpiter menciona el vínculo entre Troya y la futura ciudad, profetiza el surgimiento de una nueva entidad, Roma, que implicará asimismo una nueva identidad.

La cuestión que nos ocupa ahora es cómo evaluar la profecía del libro I teniendo en cuenta el diálogo del final en el libro XII. Para O'Hara, en el libro 1 Júpiter le oculta a Venus este desarrollo posterior y, en el marco del consuelo, presenta el aporte troyano de una forma que resulta exagerada a la luz de lo afirmado ante Juno[37]. La ilusiona, pues, con falsas expectativas. Denis Feeney y Susanna Morton Braund, en cambio, opinan que Júpiter va acercando su

[32] Acerca de la identidad de Caesar en esta profecía, cf. Austin, R. G., *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Primus*, Oxford, 1971, 108-110; O'Hara, *Death and the Optimistic Prophecy*, 156-159; Kraggerud, E., "Which Julius Caesar? On Aen. 1, 286-296", *SO* 67, 1992, 103-112; Dobbin, R. F., "Julius Caesar in Jupiter's Prophecy, *Aeneid*, Book 1", CA 14, 1995, 5-40; Ganiban, R. T., *Vergil Aeneid Book 1*, Newburyport, 2009, 53.

[33] Resulta cuanto menos llamativo que Venus diga en I, 235 que los romanos descenderán *revocato a sanguine Teucri*; en el libro III se verá que es Dárdano, y no Teucro, el antecesor que reivindican los troyanos para fundar su ciudad en Italia. Servio dice *Teucrum pro Dardano posuit: Dardanus enim de Italia profectus est, Teucer de Creta* pero no aclara si Venus se confunde o si elige ese nombre deliberadamente.

[34] I, 238-239: *hoc equidem occasum Troiae tristisque ruinas / solabar fatis contraria fata rependens* ("por cierto, con esto mitigaba el ocaso de Troya y sus tristes ruinas, balanceando con otros hados los hados adversos")

[35] I, 247-249: *hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit / Teucrorum et genti nomen dedit armaque fixit / Troia*. Véase Ford Wiltshire, S., *Public and Private in Vergil's Aeneid*, Amherst, 1989, 67.

[36] Se debe recordar que en el nivel de la historia Eneas ya ha intentado fundar una segunda Troya en Tracia (III, 13-68) y en Creta (III, 135-142) con resultado negativo y ha visto la imitación de la vieja ciudad en el reino de Héleno y Andrómaca.

[37] O'Hara, *Death and the Optimistic Prophecy*, 132:"'The Italians will keep their customs.' This is a key development in the conclusion of the Aeneid, toward which Vergil's simultaneous explicit championing of the Trojans, and evident love and sympathy for the Italians, have been pointing throughout the second half of the poem. But this development is wholly concealed from Venus" (nuestro subrayado).

parecer al de Juno de manera progresiva, a lo largo de la acción del poema, comprometiendo así su postura absolutamente pro-troyana del comienzo[38].

En todo caso, estas lecturas establecen un vínculo de oposición entre ambos discursos de Júpiter, quien parecería o bien mentirle a alguna de las diosas (a Venus prometiendo una segunda Troya que nunca existirá, o a Juno simulando un acuerdo que no es tal) o bien ir modificando el designio del *fatum* a su capricho, disponiendo primero una cosa y luego otra. En este contexto es que la declaración de neutralidad en el concilio del libro X –*rex Iuppiter omnibus idem. / fata viam invenient*– resulta perturbadora o insatisfactoria[39].

Consideramos que en el diálogo del libro 12 es clave la afirmación de Juno previa a su pedido (XII, 819-820):

> illud te, nulla fati quod lege tenetur,
> pro Latio obtestor, pro maiestate tuorum:
>
> Por el Lacio, por la majestad de los tuyos, te suplico aquello que no es gobernado por ninguna ley del hado.

Juno sabe que Júpiter está en condiciones de acceder a su pedido puesto que, dentro del diseño general del *fatum*, el dios tiene cierto grado de decisión en lo que respecta al modo de su cumplimiento. A lo largo del poema se observa que interviene cuando es indispensable hacer regresar la acción al decurso fijado:

a. cuando observa que los troyanos desembarcan en las costas de Cartago, envía a Mercurio para lograr que Dido los reciba con hospitalidad (I, 297-300);

b. al retrasarse Eneas debido al plan urdido por Venus y Juno, nuevamente hace que el dios mensajero le recuerde al héroe su misión y urja la partida (IV, 219-237);

c. cuando Eneas está preocupado en Sicilia y no sabe qué decisión tomar, el dios ordena al espíritu de Anquises que se aparezca a su hijo y lo guíe (V, 719-727);

d. ya en Italia, el dios inspira la idea –*sic Iuppiter ipse monebat*– de colocar la comida sobre las tortas de cereal, para que luego los troyanos adviertan que se trata del signo indicador del destino del viaje (VII, 107-111).

Que Júpiter atienda al cumplimiento de los hados no es sinónimo de que sus acciones sean siempre favorables para Eneas y los troyanos: en II, 604-618, por ejemplo, Venus lo muestra entre las divinidades destructoras de la ciudad, algo que resulta desconcertante si, tras el anuncio del libro I, se conceptualiza a Júpiter como adherente a la postura pro-troyana de Venus. Por otra parte, que

[38] Feeney, *The Gods in Epic*, 145: "Venus wants Aeneas' foundation to be another Troy (10.60-2), and it might appear from Jupiter's words in Book 1 that his aim accords with hers; yet the poem's solution shows Jupiter moving away from that position, towards Juno's"; Morton Braund, "Virgil and the cosmos", 211:"Jupiter is the only one powerful enough to bring about the conclusion, which he finally achieves (12.829-40) by compromising his pro-Venus, pro-Trojan position in order to accommodate Juno in a partial reconciliation".

[39] Cf. Matthaei, L. E., "The Fates, the Gods, and the Freedom of Man's Will in the *Aeneid*", *CQ* 11.1, 1917, 16; Bailey, C., *Religion in Virgil*, Oxford, 1935, 231; Wilson, C. H., "Jupiter and the Fates in the *Aeneid*", *CQ*, New Series 29.2, 1979, 364 y Lyne, *Further Voices*, 89.

sus intervenciones en la acción sean escasas y que se declare neutral no supone alejamiento del plano humano: Júpiter atiende las plegarias que elevan los hombres y envía signos para responderlas. Así sucede cuando Anquises le pide que confirme el sentido del fuego sobre Ascanio y el dios hace brillar un rayo en el cielo (II, 687-698), cuando Iarbas eleva su ruego acerca de los sucesos en Cartago (IV, 203-218), al enviar la lluvia que apaga el fuego de las naves de Eneas (V, 685-599) y cuando responde con truenos y rayos tanto el agradecimiento de Eneas por llegar a Italia (VII, 135-147) como el pedido de Ascanio de ayudarlo en la batalla (IX, 621-631).

Desde esta perspectiva, se abre la posibilidad de una lectura que no entienda los discursos de Júpiter en I y XII como contrapuestos o mutuamente excluyentes. El diseño del *fatum* es que los troyanos fundarán en Italia una ciudad que dará lugar a la estirpe de los romanos, tal como lo afirma el narrador extradiegético en el proemio del poema: Eneas es el *virum* que navegó *ab oris Troiae,* llegó a Italia (*Lavinia litora, Latio*) y fundó una ciudad (*conderet urbem*) de la cual derivaron *genus Latinum, Albani patres y altae moenia Romae*. Queda confirmado, pues, que el objetivo de Roma deriva de la conjunción de las tradiciones de Troya, el Lacio y Alba Longa.

Conclusión

El análisis detallado de las intervenciones de Júpiter en I y XII demuestra que no se trata de dos discursos incompatibles. Se puede afirmar que en la negociación final Juno logra reducir el peso de Troya en la Roma futura, pero esto no significa que su planteo esté muy alejado de lo ya profetizado por el dios. Júpiter no había anunciado una segunda Troya sino *moenia Lavini*, no troyanos sino *Romanos, gentem togatam*. Según el *DAGR* la toga era una prenda de origen etrusco[40], con lo cual ya aquí se observa la importancia del elemento itálico en la definición de los descendientes de Eneas. Sin embargo, después de ver a Eneas atormentado en el libro I por una Juno despiadada y caprichosa, la perspectiva del lector está orientada a simpatizar con los troyanos y a aceptar como información objetiva la promesa de Júpiter, sin tener en cuenta que el contexto consolatorio tiende a resaltar los elementos que interesan a Venus de manera especial.

La importancia del mito de Eneas para la identidad romana y su compleja relación con los elementos itálicos ha sido materia de numerosos estudios. En su tradicional *Aeneas, Sicily, and Rome* (1969), Karl Galinsky explica el porqué de la combinación de elementos de Troya y Alba Longa, un rasgo que para algunos críticos resulta objetable por su imprecisión[41] pero que se debe a la conjunción de distintas leyendas fundacionales. Los romanos no podían adjudicar a Eneas el

[40] Courby, F., "Toga", *DAGR*, tomo 5, vol. I, París, 1877-1919, 348-349.
[41] O'Hara, *Death and the Optimistic Prophecy*, 145 y Zetzel, "Rome and its Traditions", 196 señalan la inexactitud de Júpiter cuando dice que los reyes albanos descenderán de Ascanio, ya que su origen está en el hijo de Eneas y Lavinia. Sin embargo, hablar de imprecisiones surge de considerar sólo una de las versiones del mito.

establecimiento de su ciudad por motivos cronológicos, ya que la caída de Troya se ubicaba en el siglo XII o XIII a. C. y el nacimiento de Roma en el VIII. El intervalo que quedó entre ambas fechas fue ocupado por la dinastía de los reyes albanos que significó, para Galinsky, "una concesión a la tradición latina"[42], debido a que Eneas dejó de ser el fundador de Roma para convertirse en el ancestro de sus fundadores. Como señala Katharine Toll, Eneas no reemplaza a Rómulo, sino que en cierto modo lo supera puesto que se constituye en el ancestro de una entidad más amplia que Roma que incluye, también, a los itálicos[43]:

> "Aeneas is made to function as an ancestor to an entity greater than Rome, an entity inclusive of Rome and indeed often focused upon it, but more extensive and congenerous. Vergil begins the project of getting Rome and the Italians to cohere very simply, by providing them with a common source."

Se coloca a Eneas en el lugar de creador de Lavinio, una especie de contraparte troyana de la Alba latina[44], cuyos penates eran identificados con los troyanos. Galinsky explica este empleo y combinación de las distintas leyendas como una operación política y cultural cuyo fin era vincularse al mundo griego a través de una estirpe común. Assmann analiza la función de los mitos en la configuración de la identidad cultural y los define como formas narrativas que dan cuenta de la identidad y el lugar en el mundo del "nosotros" que constituye el grupo[45]:

> „Mythen haben es mit Identität zu tun, sie geben Antwort auf die Frage, wer „wir" sind, woher „wir" kommen und wo im Kosmos „wir" stehen".

Las epopeyas y genealogías ocupan un lugar de relevancia entre los textos formativos encargados de consolidar los mitos identitarios. Assmann cita justamente el mito troyano en Roma como un ejemplo de mito fundante, aquel relato que, desde el pasado, funciona como referencia para el presente y el futuro[46].

El modo en que se trata la cuestión de la identidad cultural en *Eneida* da cuenta de los cambios en la definición de este concepto durante el siglo I a. C., sobre todo después de la guerra social[47]. La noción fue ampliándose progresivamente

---

[42] Galinsky, K., *Aeneas, Sicily and Rome,* Princeton, 1969, 142: "Rome gave up her claim to have been founded by Aeneas because of chronological exigencies which, in turn, reflect a concession to the Latin tradition of Rome's foundation".
[43] Toll, "Making Roman-ness and the *Aeneid*", 42.
[44] Galinsky, *Aeneas, Sicily and Rome*, 142 explica que esta tradición surgió en la segunda mitad del siglo IV, promovida por historiadores romanos que querían apoyar los reclamos de Lavinio en detrimento de los de Alba.
[45] Assmann, J., *Das kulturelle Gedächtnis*, 142.
[46] Assmann, J., *Das kulturelle Gedächtnis*, 78-79.
[47] Toll, "Making Roman-ness and the *Aeneid*", 35: "One reason to think that the national identity of Roman Italy was new when Vergil was writing is that the unity of Italy (and of Roman citizens outside Italy) was recent and unsteady: his audience's generation, and their parents' and grandparents', had been torn and tortured by increasingly destructive civil wars reaching right back to the 90s B.C.E. Vergil's generation had seen the devastations finally brought to what at least might turn out to be an end, and was now, warily, diffidently, beginning to think about reconstruction".

y en el poema se plasma esta idea de la identidad como algo simbólico[48]. Yasmin Syed observa que esto es producto de la expansión del concepto de *romanitas* en tiempos de Virgilio: ya Roma era un imperio y por ello la noción de "identidad" romana no se descansaba sólo en relaciones de descendencia[49]. Ser romano se postula como una identidad universal, la del imperium sine fine, que se extiende progresivamente[50]. Así, reflexiona Toll, todo extranjero resulta un romano en potencia. Puesto que el imperio no tiene límites ni geográficos ni temporales, todo externus es susceptible de ser incorporado[51]. Los pasajes analizados parecen indicar que la identidad romana, si bien es abarcativa y fuertemente asimiladora, exige a la vez olvido y memoria. Olvido de las múltiples identidades previas, troyana o de cualquier otra índole, para ser miembro de una comunidad sostenida por la memoria romana.

María Emilia Cairo
Universidad Nacional de La Plata – Conicet
emiliacairo@conicet.gov.ar

Resumen:

En este trabajo proponemos estudiar la dinámica de memoria y olvido implicada en el diálogo entre Júpiter y Juno en *Eneida* XII, 791-842. Examinaremos la definición de los romanos planteada por Juno (y en especial su pedido de que Troya caiga en el olvido) teniendo en cuenta que la identidad no es algo dado sino el producto de una constante configuración y negociación. En segundo lugar, proponemos examinar los elementos en común entre este pasaje y el diálogo entre Júpiter y Venus en I, 223-304, en el que también se discute la relación entre el pasado troyano y el futuro de la ciudad que Eneas fundará. Si bien algunos críticos han analizado estos pasajes en

[48] Ando se ocupa no sólo de analizar el concepto de lo que se entendía como "romano" (123-124), sino también de estudiar la evolución del término *Italia* (124-127) y la contribución de *Eneida* en su configuración: "We would thus be remiss if we did not read his poetry as a contribution to an on-going discourse about the nature of the community that then existed on the Italian peninsula" (Ando, "Vergil's Italy", 136).

[49] Syed, *Vergil's Aeneid and the Roman Self*, 218-219: "Growing from a face-to-face community to an empire, Romans continually had to change their conception of Roman identity. A face-to-face community can rely on visual familiarity of its members to conceptualize their commonalities. A larger community such as the Greek polis needed other markers such as citizenship determined by descent. In Vergil's time, Roman identity was a far more open category, since citizenship was not dependent on descent alone. In constructing its version of Roman identity, the *Aeneid* uses the concept of the community of citizens descended from citizens (polis concept), but it also expands it: descent as a symbolic rather than a literal category. This is what distinguishes Romanness in the *Aeneid* from other group identities (Latins, Greeks, Carthaginians). While these are ethnic categories, dependent on descent of its members from other members, Romanness has been cut loose from descent as a necessary condition for membership in the group. In this the concept of Roman identity can best be compared to the modern concept of nationhood".

[50] El concepto de Roma como "cosmópolis" es objeto del estudio de Edwards, C. y Woolf, G., *Rome the Cosmopolis*, Cambridge, 2004. En su introducción señalan que esta noción según la cual la ciudad es equivalente al mundo se extiende desde los tiempos de Cicerón en adelante. El crecimiento del imperio estuvo acompañado de una búsqueda de los orígenes en mitos cada vez más antiguos: "As the power of Roman people grew so the roots of the City were dug deeper into antiquity, down beneath Romulean Rome and Evander's settlement, to the scene of Hercules' battle with the monster Cacus, and ultimately back to Troy" (Edwards y Woolf, *Rome the Cosmopolis*, 4).

[51] Toll, "Making Roman-ness and the *Aeneid*", 48: "Readers have to remember Jupiter's promise in his opening speech: *imperium sine fine dedi* (1.279) ("I have given (to the descendants of Aeneas) rule without end"). If this promise were not mere hyperbole but an actual end which Roman Italy might properly pursue and thus adjust to, then Italy's *externi* were to be *externi* only transitorily".

términos de oposición, señalando contradicciones irreconciliables entre lo que Júpiter afirma al principio y al final del poema, entendemos que estas variaciones pueden considerarse en el marco del proceso de negociación entre memoria y de olvido que supone toda propuesta de definición de una identidad.

Palabras clave: *Eneida* – identidad romana – Juno – Júpiter – Venus

Abstract:

In this paper we aim to study the dynamics of memory and forgetting implied in the dialogue between Iupiter and Iuno in *Aeneid* XII, 791-842. We will examine the definition of Romans presented by Iuno (and especially her request that Troy must be casted into oblivion) taking into account that identity is not a given, but the product of constant configuration and negotiation. Secondly, we propose to examine the common traits between this passage and the dialogue between Iupiter and Venus in I, 223-304, in which the relationship between the Trojan past and the future of Aeneas' city is also discussed. Even when some scholars have analyzed these passages in terms of opposition, pointing out irreconcilable contradictions in what Iupiter states at the beginning and at the end of the poem, we understand that these variations can be considered as part of the process of negotiation between memory and forgetting that every definition of identity implies.

Keywords: *Aeneid* – Roman identity – Juno – Jupiter - Venus

RECIBIDO: 30-11-2016 – ACEPTADO: 19-2-2017